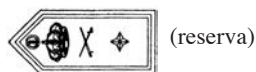




EL LÁPIZ Y EL RATÓN (II): EL SOMBRERO DE CHESTERTON

Rafael FERNÁNDEZ-PINTADO MUÑOZ-ROJAS
Licenciado en Historia



*Sabio es quien quiere asomar su cabeza al cielo,
y el loco es quien quiere meter el cielo en su cabeza.
Y es su cabeza la que revienta.*

G. K. Chesterton

Una mano, un ratón



N lápiz descansa sobre la mesa de estudio, cargando polvo, mientras un ratón nuevo y reluciente corretea sin parar junto al ordenador. No es que el gato se haya comido al pequeño y viejo ratón del que hablamos en el pasado artículo, es que la mano de Pedrito ya es la de Pedro y, como él, nuestro ratón debe crecer y adaptarse.

«La larga edad de las catedrales» culpó a la velocidad de dificultar la asimilación de los cambios y de impedir



Gilbert Keith Chesterton.
(Foto: www.wikipedia.org)

que se extrajeran conclusiones de ellos, de privar de los necesarios tiempos de experimentación que debieran extenderse más allá de la vida de las personas. Puso el dedo sobre la llaga del cambio por el cambio, que impide conducirse correctamente por la carretera y que complica el manejo de conceptos, ideas, innovaciones. Como nos decía G. K. Chesterton:

«Debe recordarse que el mundo moderno ha traicionado profundamente al eterno intelecto al creer en la oscilación del péndulo. Un hombre debe estar muerto antes de oscilar. Ha sustituido la libertad medieval del alma que busca la verdad por una idea de alternancia fatalista. Todos los pen-

sadores modernos son reaccionarios, pues su pensamiento es siempre una reacción ante lo que hubo antes. Cuando conocemos a un hombre moderno, siempre está viniendo de alguna parte, no yendo hacia ella» (1).

Planteó ese primer artículo el problema de la prisa excesiva, pues «muchos piensan que una vida intensa es la que se vive de prisa, cuando la verdad es que la intensidad sólo procede de la lentitud» (2). Así hablaba Ignacio Sánchez Cámara hace ya más de veinte años (3).

(1) CHESTERTON, G. K. (2008): *Lo que está mal en el mundo*. Editorial Acantilado. Barcelona, p. 147.

(2) «Acaso la prisa sea uno de los males de nuestro tiempo, uno de los más reveladores síntomas de su debilidad intelectual y moral... Sólo lo lento perdura... La prisa es materialista; la lentitud, espiritual. Por eso, ésta suele ser infalible distintivo del sabio... Incluso someten el tiempo libre a la feroz disciplina de la prisa, haciendo hasta de la diversión urgencias... Si vive eternamente quien vive en el presente y quien vive en el presente carece de prisa, entonces la vida eterna es la vida lenta... Tener prisa sería el primer pecado filosófico. Vivir lentamente no es perder el tiempo, sino ganarlo. Además, si sólo una cosa es importante, ¿a qué viene tanta prisa?». SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio. «La lentitud». *ABC* (24 de agosto de 2002).

(3) Ignacio Sánchez Cámara es catedrático de Filosofía del Derecho.

Se mencionó también el paso siguiente como anticipo a lo que pretendo exponer en estas líneas: la adaptación a estos cambios y, más concretamente, a cómo se manifiesta en la Armada. Y la primera pregunta es: ¿qué es realmente adaptarse? ¿Qué o quiénes son los que deben modificar su forma precedente para ajustarse al nuevo molde? ¿Son las personas o las cosas, los trajes o las perchas?

Siempre he considerado los sombreros como una gran herramienta, un medio útil que el hombre concreto, también el de la Armada, ha usado en diferentes ocupaciones y situaciones como necesaria protección, como algo distintivo; nunca como un fin. «El sombrero de Chesterton» cubrirá algunas cabezas: las que en la Armada afectan a la organización, a los procedimientos, a la huella humana, a las herramientas que emplea y a su vida en general.

En este caso, dejando atrás «el *woolly-pully* de la Pataky», he preferido usar el símil del sombrero a emplear el del espectáculo. Tiene más posibilidades. Si desean conocer ese ejemplo que les comento, desarrollado bajo una carpa, no tienen más que preguntarle al capitán de navío Lorenzo Gamboa. Se lo explicará magistralmente.

El teniente de navío Clavijo no sale de su asombro con lo que le cuenta su hermano pequeño, que es aspirante de primero:

—¿No me digas que ni Pintos ni Seloudo van a la Escuela a tomaros medidas para el catorce botones y para el uniforme blanco?

—Nada. Nos dan la talla que más parece adecuarse a nuestro tamaño, pero nada semejante a los uniformes vuestros —le contesta el aspirante.

—O sea, que lo de «¿por dónde carga, caballero?» ni os lo preguntan.

—No, hermano. Habrá que adaptarse al uniforme. Yo veo que, irremediablemente, tendré que engordar para darle forma a este saco.

Cómo empezó esta historia

Desde los mismos inicios de la humanidad, el hombre comenzó a organizarse para actuar frente a lo que la naturaleza le forzaba a hacer, a los cometidos y funciones más básicas que le iba pidiendo la vida: buscar alimento (recolector, cazador, pescador) o producirlo (agricultor, ganadero), defenderse o conquistar nuevos territorios (guerrero), afianzar su asentamiento y buscar abrigo (constructor), emplear nuevas técnicas (herrero, alfarero), prolongar la vida (curanderos), dejar huella (artistas) e indagar en el mundo espiritual (sacerdotes, druidas). Porque organizarse no es otra cosa que dar la primera respuesta a cómo enfrentarse a un reto, a la que siguen con qué medios materiales y con qué personas debería hacerse.

Pero el hombre que descubrió el fuego no se dijo «voy a organizarme de otra manera». El fuego no le proporcionó una misión ni le indujo a realizar otra función distinta, sino que tan sólo se materializó en una nueva herramienta para

progresar y hacerlo mejor. Debió seguir cazando, peleando... Cuando descubrió la rueda no se preguntó «¿y ahora qué otra organización debo tener? Voy a pensar en otra». Tuvo que seguir preocupándose por lo mismo: trasladarse, transportar, guerrear... Y con nuevas tecnologías, como la rueda, resultó más fácil. Su organización social permaneció igual, basada en las funciones que los hombres y las instituciones intermedias de la sociedad debían realizar.

Cuando el hombre descubrió el fuego lo adaptó a su vida y lo usó a su conveniencia. No fue a calentarse al bosque que se había incendiado con un rayo ni a dormir cerca del incendio en una noche fría. No fabricó una cabaña alrededor del bosque o del árbol ardiendo, sino que se llevó una pequeña parte (la que necesitaba y podía controlar) al interior de su hogar. Lo redujo a su tamaño y a unas necesidades determinadas, y lo metió en su cueva, luego en su cabaña y después en su chimenea, e hizo que algo que podía ser útil, pero que también podía hacerle daño, se convirtiera en una herramienta controlada a su servicio y acomodada a su vida real y concreta.

La historia del mundo se ha visto salpicada por innumerables cambios, algunos buscados y otros sobrevenidos, tantos como estrellas podríamos contar. Pero, de todos ellos, los que realmente han provocado modificaciones naturales en la organización humana han sido los procedentes de necesidades y funciones sociales: asentarse, construir una aldea, luego una ciudad, una región, un reino; dar jerarquía a cómo gobernarse y defenderse, crear normas; cómo relacionarse con otros pueblos (alcaldes y reyes, oficios y gremios, leyes y justicia, ejércitos y sacerdotes; organización política, social, económica y cultural).

Pero al contrario de las transformaciones humanas y sociales, los inventos y novedades técnicas (descubrimiento de metales, rueda, vela, imprenta, fuego, vapor, petróleo, producción en cadena, informática...) que han provocado cambios no han hecho que el hombre varíe básicamente sus funciones, por lo que si la organización se basa en la materia y no en el hombre, ésta cojea. Decía Chesterton:

«Desde el primer instante en que uno se viste así —siguió diciendo el bibliotecario— comprende por qué los hombres han usado desde antiguo varas, bastones, cayados, picas, espadas, báculos... Uno encuentra ahí un apoyo que le permite echar la cabeza atrás con la altivez necesaria, con una apostura indecible, como si tuviese una hermosa cresta... En los modernos bastones de nuestros días, uno, al apoyarse, se siente inválido, como si usara muletas... Y así es, en efecto; nuestro mundo moderno camina apoyado en muletas porque está roto» (4).

(4) CHESTERTON, G. K. (2012): *El regreso de don Quijote*. Editorial Catedra. Barcelona, 2012, p. 93.



El BAC *Cantabria* a su regreso de la Agrupación Naval SNMG-2. (Foto: Armada)

«Málaga» ha pedido franco de ría. Tras cuatro meses navegando, necesita volver a casa después de tanto tiempo sin visitar a la familia.

—Voy a echar una mano a mis primos. Tienen un rebaño de cabras en la sierra. Es la vida que yo tenía antes, mi oficial. Una vida dura, como ésta, sin horario. La única diferencia es que aquí yo tengo que adaptarme al horario del barco y allí era yo el que tenía que acomodarme a la vida de las cabras. Ya sabe usted: el pastor no le dice a la naturaleza lo que debe hacer, sino que es él quien se acomoda al ritmo de la naturaleza.

Necesitamos un traje, un sombrero: el problema de la adaptación... lo que cuesta adaptarse

Es ésta una percepción generalizada: lo que cuesta acomodarse a las cosas nuevas, tanto intelectualmente como en lo que se refiere a las costumbres. Nuestra historia lo demuestra: desde Esquilache al prohibir una capa a tanto ajuste en los horarios, pasando por las modificaciones en los ritos religiosos, la llegada de la policía, los cambios de nombres de las unidades, el uso de un

programa nuevo o de una nueva versión, o dejar el papel y el lápiz por el innovador ratón. Y muchas veces esto nos sucede porque al cambio no se le ve la ganancia ni la efectividad, ni a corto ni a medio plazo —no es eficaz— o parece que trae consigo un mayor esfuerzo sin mejores resultados —no es eficiente—, y ello nos disturba. Parece que no encontramos el camino (5). Decía Chesterton:

«Todo libro de investigación social moderna tiene una estructura de algún modo muy definida. Empieza por regla general con un análisis, con estadísticas, tablas de población, la disminución de la delincuencia entre los congregacionistas, el crecimiento de la histeria entre los policías y otros hechos igualmente comprobados; acaba con un capítulo que normalmente se llama “La solución”. Suele deberse casi enteramente a este cuidadoso, sólido y científico método el hecho de que “La solución” nunca se encuentre... Siempre debe declararse la enfermedad antes de que encontremos la cura. Pero es la entera definición y dignidad del hombre lo que, en cuestiones sociales, nos impone encontrar la cura antes de encontrar la enfermedad...» (6).

Naturalmente que hay que adaptarse, pues los problemas de la Armada son muchos y abarcan campos muy distintos, en los que este artículo no pretende entrar en detalle. Negar esta necesidad de adaptación es absurdo, pero el enfoque de cómo hacerlo no resulta indiferente. Ya se use la tiza, el lápiz o el ratón, lo que el profesor enseña y las funciones que desarrolla son las mismas; sólo cambia el método o la herramienta. El problema estriba en que, a partir de un cambio de herramienta, que no modifica las funciones y cometidos del que maneja la mano, pueda inferirse como algo inherente que haya que realizar un cambio estructural, orgánico, de comportamiento, darle la vuelta a la tortilla. Lo que sucedió con la llegada del fuego, de la rueda, del vapor o de la imprenta no llevó a que el hombre dejara de escribir o de viajar. Lo siguió haciendo sin perder el norte. «Pero es la gran característica de nuestra modernidad el que la gente esté siempre proponiendo sustitutos a esas viejas cosas, y esos sustitutos

(5) «No es que no puedan ver la solución, es que no pueden ver el problema». CHESTER-
TON, G. K. (2008): *op. cit.*, p. 97.

(6) «Ningún médico propone crear un nuevo tipo de hombre, con una nueva colocación de los ojos y los miembros. El hospital, si no le queda otro remedio, puede enviar a un hombre a casa con una pierna de menos, pero no le mandará (en un ataque de creatividad) con una pierna de más... No estamos en desacuerdo, como los médicos, sobre la naturaleza exacta de la enfermedad, pero estamos de acuerdo, como ellos, sobre la naturaleza de la salud... Olvidamos que, mientras estamos de acuerdo sobre los abusos, podemos diferir mucho en los usos... A todos nos disgusta la pobreza abyecta, pero si empezásemos a discutir sobre la pobreza independiente y dignificada, aparecerían las diferencias... El único modo de hablar sobre el mal social es llegar de inmediato al ideal social». *Ibidem*, pp. 8-9.

siempre responden a un solo propósito, cuando el objeto antiguo respondía a diez» (7), nos recordaba Chesterton.

Las misiones de la Armada se materializan en la vida diaria de las personas: se reflejan en su vocación militar desde los horarios en tierra a las largas ausencias, y en su vertiente personal y familiar se traducen en una vida de servicio a los que nos rodean, próximos y desconocidos, no siempre lograda satisfactoriamente. Esta imperfección inherente a lo humano siempre debería edificarse sobre un concepto concreto y global del hombre, que en cualquier circunstancia será más lógico y cercano que hacerlo al revés: que el hombre tenga que acoplarse un sombrero artificial no fabricado a su medida. Como sucede con la gente del campo y de la mar, que se adapta a la naturaleza; como los primos de «Málaga», o como los animales y las plantas, que prefieren su tiempo a adecuarse al reloj del hombre:

«Es fácil para el plutócrata científico mantener que la humanidad podrá adaptarse a cualquier condición que ahora consideramos mala. Los antiguos tiranos invocaban el pasado; los nuevos tiranos nos dirán que la evolución ha producido el caracol y el búho... El hombre no tiene por qué preocuparse por alterar las circunstancias; las circunstancias pronto alterarán al hombre. La cabeza puede ser golpeada hasta que se adapte al sombrero. No le quiten las cadenas al esclavo, golpeen al esclavo hasta que olvide las cadenas...» (8).

De igual forma, las guerras han traído consigo, muchas veces desgraciadamente, el desarrollo técnico y tecnológico, en ocasiones beneficioso, pero no han provocado el progreso intelectual en el sentido más ideológico y filosófico. Mas, al contrario, han sido las ideologías o doctrinas filosóficas las que han creado o determinado tipos de guerra concretos que han desbordado la talla del sombrero humano. Si la guerra ya camina de por sí en el límite de lo humano, peor aún si su forma es inhumana (9). Y la guerra, una situación extrema, también debe hacernos pensar que en nuestra naturaleza no siempre el mejor sombrero es el de la huida hacia delante. Chesterton lo recordaba hablando de las mujeres de su tiempo:

(7) «... El hombre moderno agitará un cigarrillo en lugar de un bastón; sacará punta a su lápiz con un pequeño sacapuntas en lugar de con un cuchillo, e incluso preferirá ser calentado por tuberías de agua caliente en lugar de un fuego... Vemos como en una visión un mundo en el que un hombre trata de cortarse la garganta con un sacapuntas, en el que un hombre debe aprender a apoyarse sobre un cigarrillo, en el que un hombre debe tratar de tostar bollos sobre lámparas eléctricas y ver castillos rojos y dorados en la superficie de tuberías de agua caliente». *Ibidem*, p. 102.

(8) *Ibidem*, p. 23.

(9) WALZER, Michael (2001): *Guerras justas e injustas*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.

«Ahora bien, esta es la actitud que yo ataco. Es la enorme herejía del precedente. Es el punto de vista de que, como nos hemos metido en un lío, tenemos que meternos en otro mayor para adaptarnos; de que, porque hemos dado un giro equivocado hace algún tiempo, tenemos que ir hacia adelante y no hacia atrás; de que, como hemos perdido el camino, debemos también perder el mapa; y de que, como no hemos realizado nuestro ideal, debemos olvidarlo... La mayoría de los feministas probablemente estarán de acuerdo conmigo en que las mujeres están bajo una vergonzosa tiranía en talleres y fábricas. Pero yo quiero destruir la tiranía. Ellos quieren destruir a las mujeres. Es la única diferencia» (10).

Necesitamos un traje, un sombrero: construyendo una catedral

Los hombres del Medioevo construían catedrales y se organizaban para hacerlo. Su fábrica afectaba a todos los habitantes de la ciudad, porque la finalidad superior de su misión no era simplemente levantarla: era ayudar a salvar almas. Paralelamente, la Armada tiene como fin último la defensa de los españoles y de sus valores (11), y en orden a esto tiene que organizarse (12). Ambas, Iglesia y Armada, no difieren demasiado.

La fragata *Canarias* está atracada en Santander y don José se ha lanzado con su bicicleta a la búsqueda de joyas de arte. Su pasión por el románico no tiene límites y el norte peninsular es su área de caza favorita. Ya ha visitado las colegiadas de Santa Cruz de Castañeda y de San Pedro de Cervatos y la iglesia de Santa María de Piasca, y esta mañana de cielo azul la ha pasado en Santillana del Mar, admirando la colegiada de Santa Juliana. No puede regresar tarde porque tiene que dejar listos los preparativos de la Jura de Bandera del día siguiente.

«Málaga» se ha encontrado con su uniforme algo arrugado y sucio, y al teniente de navío Gargollo se le ha roto la estructura de las medallas. «Málaga» no entiende tanta ornamentación:

—... Uniformes, medallas, gorras, chopos, desfiles... ¡Si estamos para otra cosa, mi oficial! —exclama el «Málaga».

—Parece mentira que digas eso. Esto no es sólo para los de fuera, es también para nosotros. Claro que tenemos unas misiones y unos valores, y los mantenemos, pero las personas precisan siempre de algo exterior que reafirme lo que sienten... y no negarás que el orden cerrado, un desfile, un homenaje a los

(10) CHESTERTON, G. K. (2008): *op. cit.*, p. 157.

(11) Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, arts. 2 y 15.

(12) *Ibidem*, art. 10.

	CATEDRAL	ARMADA
Misión. Funciones	<ul style="list-style-type: none"> — Misión principal de salvar almas. — Culto y oración, sacramentos. — Enseñanza. — Ayuda. — Cuidado del Patrimonio. 	<ul style="list-style-type: none"> — Misión de defender, proteger, salvar vidas. — Defender el mar español, intereses internacionales. — Enseñanza de valores. — Entrega. — Recuerdos de cultura naval, tradiciones.
Organización según sus funciones	<ul style="list-style-type: none"> — Siempre con forma de cruz, bóvedas, luz, nave central y naves laterales, torres, presbiterio, ábside, deambulatorio, capillas. — Labor del párroco, sacristán, ministros... — Dónde situar catedrales y monasterios. 	<ul style="list-style-type: none"> — Fuerza: siempre buques, aeronaves, infantes de marina. — Apoyo para sostenerlo. — Cada marino, un puesto. — Dónde situar las infraestructuras, bases, huella logística.
Tiempos de adaptación	<ul style="list-style-type: none"> — Siglos en el diseño y construcción. — Evolución lenta, pero en una dirección. — Cambio adaptado al hombre de su tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> — Las personas son lo primero en cualquier adaptación. — Si las personas no se adaptan, el sistema no funciona. — Adaptación de tiempos y sombreros a las cabezas.
Herramientas y medios de apoyo a las funciones	<ul style="list-style-type: none"> — Oscuridad (románico) o luz (gótico), incienso, canto gregoriano... Recogimiento. — Rito religioso: trajes, oraciones, movimientos, actos, signos... — Conectar el rito con la fe: forma de atraer. — Colaboración e implicación de los fieles. 	<ul style="list-style-type: none"> — Atractivo de la vida en la mar, en un buque. — Tradiciones, actos castrenses, celebraciones. — Uniformidad. — Conectar las formas con las virtudes: más trabajo vocacional que ocupacional. — Entrega de toda organización.
Difusión	<ul style="list-style-type: none"> — No es función privada, no se queda en casa o en la iglesia. — Es función pública, universal, propagar la fe. — Ganar fieles y creyentes para salvar almas: la Iglesia no es sólo de la jerarquía eclesial. 	<ul style="list-style-type: none"> — Importancia de la imagen pública. — La defensa es cosa de todos; no sólo de los militares. — La difusión pública es clave: si no te ven, no existes. — Hacer pública su función y su obra (lo que fue, lo que es y lo que será) como institución que guarda y transmite valores.

Tabla 1. Dualidad Catedral-Armada. (Elaboración propia)



Colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar. (Foto: www.wikipedia.org)

caídos, un himno, una descarga... todo eso hace que se te ponga la piel de gallina. Necesitamos elementos externos que se adapten a la mente humana para ayudar a entender las cosas.

Don José, que ha oído la conversación, todavía con el sudor de la excursión en la frente, no puede resistir su comentario:

—Sí, mi oficial. Hoy he sentido lo mismo, pero no pensando en una jura, sino visitando una iglesia. Me preguntaba cómo esa gente primitiva pudo asimilar la fe en aquellos tiempos. Y he caído en la cuenta de que la jerarquía eclesiástica supo acomodar esa asimilación, inicialmente superficial, de la fe católica a la sociedad hispanorromana, y posteriormente al continente europeo, con el uso de herramientas que se adaptaran a sus mentes para que las creencias cristianas entraran en su entendimiento por los sentidos, en lugar de pretender acoplar su mentalidad, procedente de culturas primitivas y religiones distintas, a una nueva fe que no era fácil de entender. Al igual que un himno y el olor a pólvora elevan el espíritu, el silencio, la penumbra, el incienso, el canto gregoriano y los ritos invitan a creer, aunque no se crea. Aquellos monjes sabían qué era la adaptación.

Una gorra de plato, un lepanto: el encaje del sombrero orgánico

La idea de una sociedad ordenada de forma orgánica y jerarquizada, según las funciones de cada uno en ella, comienza a establecerse de manera racional

en la Antigua Grecia, pasando luego a la época cristiana medieval, de donde proceden los elementos básicos actuales. Platón pensó que la sociedad y la polis debían construirse a imagen del hombre y adaptadas a él. De esta manera lo ejemplariza con el mito del carro alado (13), en el que el alma es semejante a un carro del que tiran dos corceles, imagen que representa al pueblo, a los guerreros, a los gobernantes y a la ciudad (14).

Igualmente, la organización de la Armada es consecuencia de las misiones (15) y funciones (16) que tiene encomendadas. Así se refleja en la Orden DEF/707/2020 (17) y en las *Líneas Generales de la Armada*, en las que los cambios y la necesidad de adaptación tienen un papel fundamental (18). Pero la incorporación de nuevas tecnologías en este esquema puede llevar a considerar que nuestra organización, conducida por la transformación digital, deba ser remodelada como consecuencia de la llegada de esta nueva herramienta (19). O sea, que un proceso de transformación digital en la Armada obligaría a adaptar la estructura orgánica; una herramienta (digital) podría implicar un cambio en la organización (figura 1). Pero en el entendimiento de que toda acción tiene

(13) PLATÓN: *Fedro o del amor*. Editorial Universo, S. A. «Colección Autores Clásicos». Barcelona, 1957.

(14) A cada una de las partes del alma correspondería una clase en la sociedad; el caballo negro es la pasión o el apetito, asociado al pueblo encargado de los trabajos manuales y cotidianos; el caballo blanco es el ánimo y la fortaleza, representado por los guerreros o defensores; el auriga es la razón, arbolada por los filósofos, que con su prudencia son los directores del estado. El carro es el alma y la justicia que se refleja en la ciudad.

(15) Real Decreto 872/2014, de 10 de octubre, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas. Artículo 1. Objeto y ámbito de aplicación. «1. Este real decreto desarrolla la organización básica de las Fuerzas Armadas para posibilitar el cumplimiento de las misiones que se le encomienden en el marco específico, conjunto y combinado...».

(16) Orden DEF/166/2015, de 21 de enero, por la que se desarrolla la organización básica de las Fuerzas Armadas. Artículo 3. Creación, modificación y supresión de unidades. «1. La creación de cualquier unidad exigirá el cumplimiento de los siguientes requisitos: a) Definición de su misión y de sus funciones y cometidos...».

(17) Orden DEF/707/2020, de 27 de julio, por la que se desarrolla la organización básica de la Armada.

(18) *Líneas Generales de la Armada*: «Una Institución que, a pesar de los cambios en el entorno, ha mantenido inalterable su misión... siendo consciente de que la mejora pretendida es lenta... Este entorno, en evolución acelerada, exige de cada uno de nosotros flexibilidad para adaptarnos a los cambios... Debemos ser capaces de llevar a cabo un proceso de adaptación y transformación constante... optimizando el funcionamiento de la organización mediante la incorporación paulatina de tecnologías digitales... La Transformación Digital de la organización es clave para obtener la agilidad deseada... una organización centrada en el conocimiento...».

(19) La Directiva del AJEMA 8/2020, sobre los perfiles de carrera de las escalas de oficiales, establece que varias razones han aconsejado cambiar la Directiva 03/2009 de los perfiles de carrera debido, entre otros, a: «El inicio formal del proceso de Transformación Digital en el MINISDEF y su aplicación en la Armada, que obligará a adaptar la actual estructura orgánica».

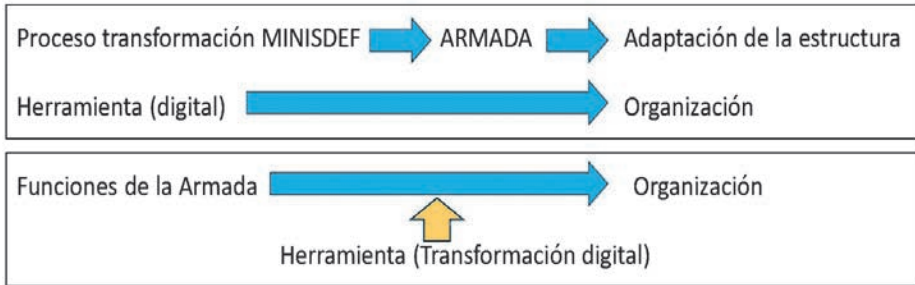


Figura 1. Funciones, herramientas y organización. (Elaboración propia)

una causa (qué), un motivo (por qué) y un fin (para qué), nuestras misiones deberían seguir este esquema, que no es nuevo en absoluto (figura 2).

Sin pretender entrar en detalle —esto no es un tratado de orgánica—, entre el punto de partida (qué y para qué) y el final (cómo) hay tres aspectos que analizar: cometidos, funciones y campos de actuación. Para ello, cojamos las tres caras de un cubo de Rubik, que representan las tres coordenadas a estudiar. En cada una de ellas (figura 3) se reflejan los cometidos generales (obtener, preparar, ejecutar), las funciones y los ámbitos del proceso MIRADO (Material, Infraestructura, Recursos humanos, Adiestramiento, Doctrina, Organización e

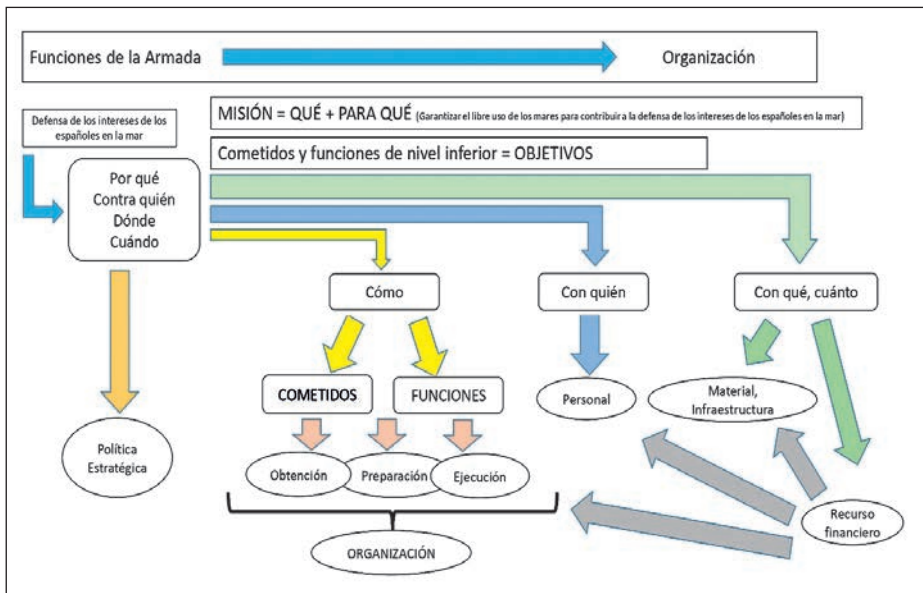


Figura 2. Del qué al cómo. (Elaboración propia)

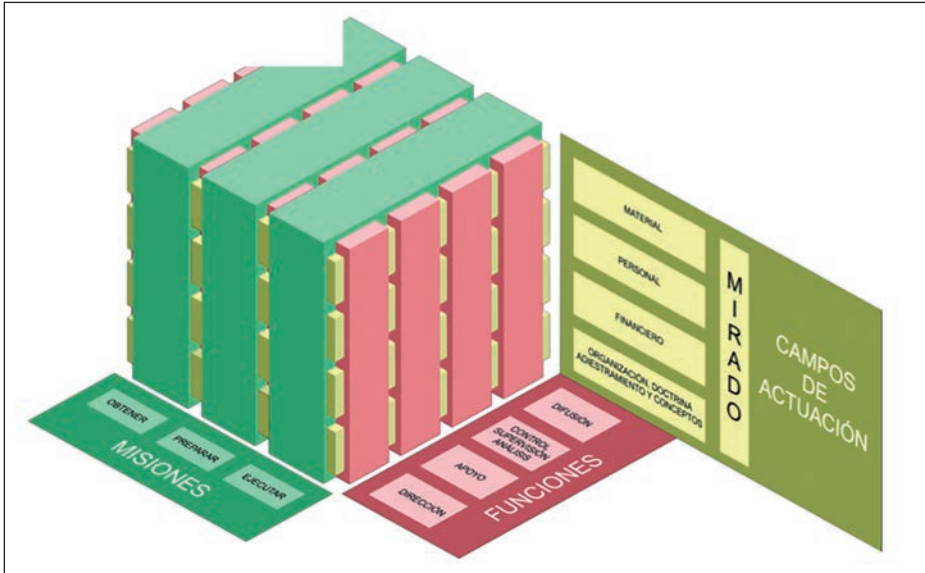


Figura 3. Cubo de Rubik. (Elaboración propia)

integración). Para que el cubo pueda girar, cada pieza interna debe tener su lugar sin que ninguna otra quiera ocuparlo. El cubo de Rubik no funciona si no encajan bien las piezas, no gira si hay alguna que se superpone a otra en el mismo lugar. Y para comprobarlo no hay más que efectuar un recorrido, no muy exhaustivo, por las actividades que desarrolla cada unidad, centro u organismo.

Desplegando esta figura de tres dimensiones en el plano, con el fin de distinguir mejor lo que contiene, un primer vistazo nos lleva a pensar que en el mismo lugar del espacio conviven varios inquilinos y que, por tanto, deben realizar las mismas o parecidas funciones (figura 4). La Dirección de Asuntos Económicos (DAE) y la División de Planes (DIVPLA) parecen coincidir en algunos cuadrados, al igual que la Jefatura de Apoyo Logístico (JAL) y la División de Logística del Estado Mayor (DIVLOG), la División de Planes (DIVPLA) y la Jefatura de Personal (JEPER)... Nos faltan personas para completar muchas de las plantillas. ¿Tenemos funciones duplicadas? ¿Hacemos casi lo mismo en despachos distintos? ¿Esto es evitable? ¿Son los procesos de trabajo la solución? ¿Una organización más horizontal y transversal?

El teniente de navío Clavijo acaba de llegar a la oficina de la Comandancia con la carpeta bajo el brazo y una pequeña libreta en la mano. Es el secretario del comandante.

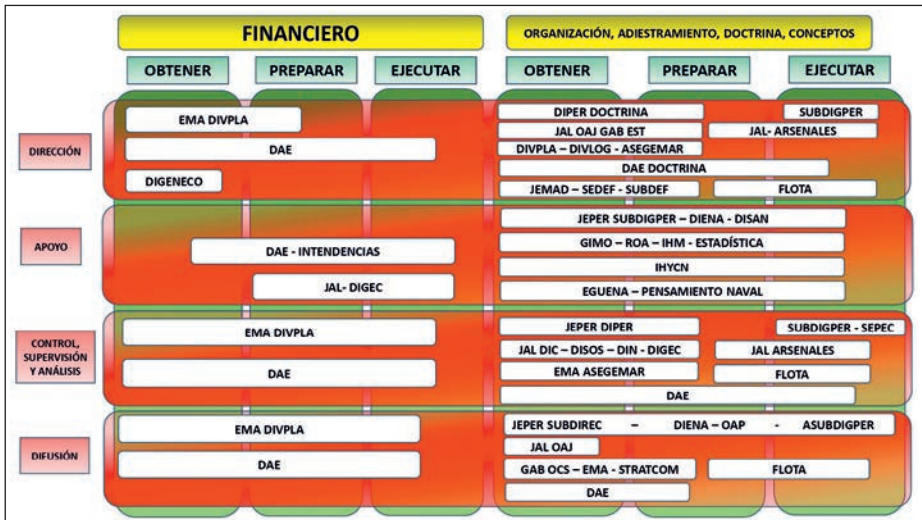
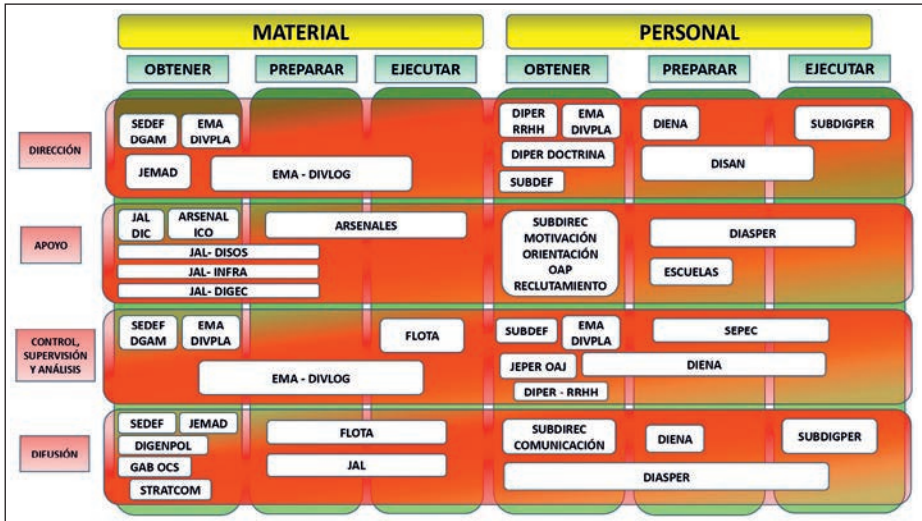


Figura 4. Proceso MIRADO. (Elaboración propia)

—Usted me dirá, mi oficial —le interpela don Julián, el brigada escribiente—. No tiene usted buena cara.

Es el único suboficial escribiente a bordo en medio de desembarcos y rebajes, pero lo lleva con una abnegación admirable. No hay día que no hablen un buen

rato de la excesiva burocracia y documentación que llega a los barcos y a los destinos.

—Parece mentira que con los medios y aplicaciones informáticas de hoy, que nos podrían ayudar a aligerar esto, cada día hay más entradas en la oficina. Debe de ser que la misma facilidad de apretar un botón es la que invita a que todos los papeles lleguen a todos. Pero, ¿si esto no nos afecta, si no es de nuestro nivel de responsabilidad!, ¿para qué nos preguntan cuántas pistas de tenis hay a bordo?... Y éste, ¿lo han devuelto? ¿Mal dirigido? Si es que no paramos de cambiar los nombres y ya nadie sabe quién es quién, cómo se denomina, cómo llamarle y lo que hace... —ironiza jocosamente en su cámara.

—¿Y qué tenemos hoy, mi oficial?

—Éstos ya tienen las notas del comandante para la distribución y ya va a firmar todo lo que le llevé. Se ha quedado con dos expedientes.

—¿Y qué hacemos con estos escritos, mi oficial? ¿Lo de siempre? —pregunta don Julián.

—Sí. Dice el comandante que los del final se eleven a la superioridad.

—¿A la superioridad? —pide confirmación don Julián.

El teniente de navío Clavijo asiente con la cabeza. Don Julián, con una habilidad pasmosa, toma el primer escrito de la carpeta y con un golpe de muñeca hace girar por el aire los papeles, que acaban depositándose en la parte superior del armario, donde se aprecia una prominente montaña de documentos. Repite la operación con otros tres o cuatro.

—Orden cumplida, mi oficial.

—¿Cuánto tiempo llevan allá arriba todos esos? —interpele el secretario.

—Más de un año. Y nadie ha preguntado por ellos.

Nos han dicho muchas veces que la inteligencia es lo primero, el elemento que dispara las alarmas para avisarnos sobre dónde hay que mantener la atención, lo que tenemos que conseguir, cómo prepararnos y cómo ejecutar la misión para llegar a la victoria. Como el cubo de Rubik

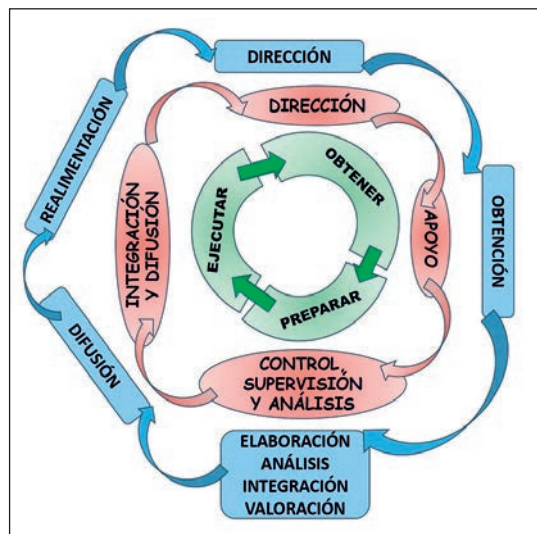


Figura 5. Ciclo funcional continuo.
(Elaboración propia)

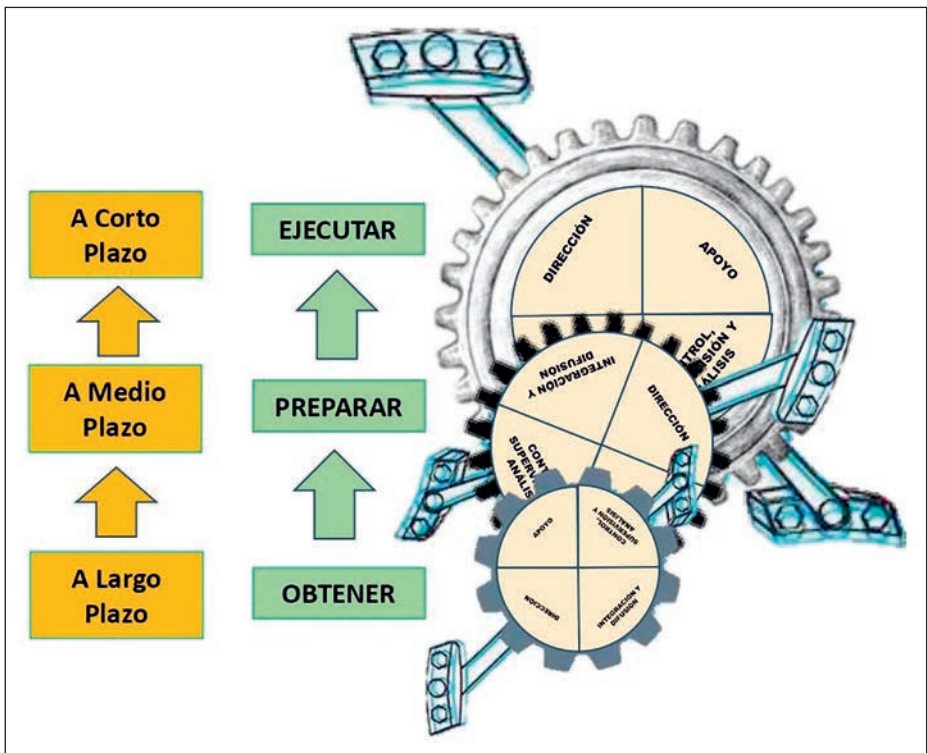
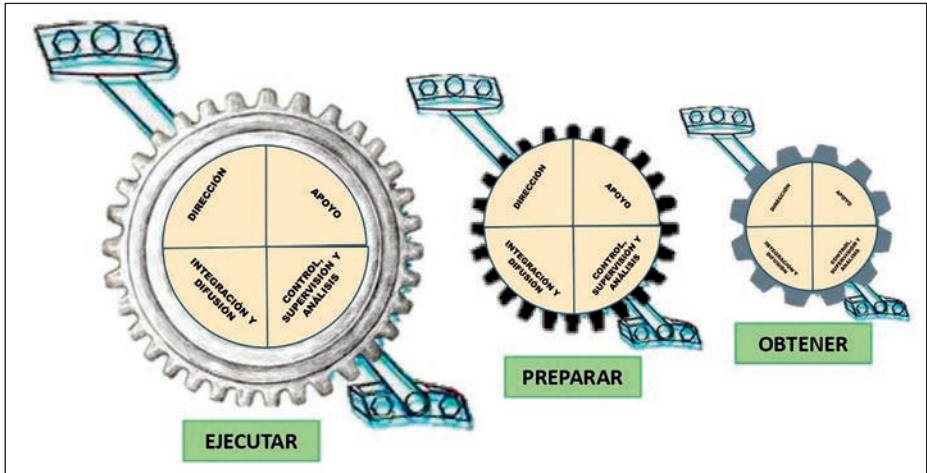


Figura 6. Los tres platos de la Armada. (Elaboración propia)

no gira por sí mis-mo y es de un único usuario, emplearé el símil de la bicicleta para engranar las piezas del cubo en ese movimiento lógico de la Armada, que es hacia adelante (contando con que el horizonte está en la proa) y no sobre sí mismo.

El ciclo de inteligencia es espejo, en gran parte, del ciclo funcional general (proceso circular continuo) que se desarrolla para llevar a cabo las misiones particulares de la Armada (figura 5): obtener, preparar, ejecutar. Lo que ocurre es que el proceso funcional sucede en una línea temporal distinta, ya sea para obtener, preparar o ejecutar. Por ello, nuestra bicicleta tiene tres platos (figura 6) que permiten que estas misiones de distinto recorrido y velocidad (obtener a largo plazo, preparar a medio plazo y ejecutar a corto plazo) puedan moverse y girar siguiendo el mismo ciclo (planear, apoyar, analizar, realimentar, difundir), cada uno conforme a su tempo y según sea la complejión del ciclista que tiene sentado encima y que maneja los pedales y el cambio de plato a su conveniencia, dependiendo de en qué parte de la misión se encuentre.

La bicicleta se mueve en su conjunto a la misma velocidad, aunque los ciclistas pedaleen a ritmos diferentes; progresan en el llano y avanzan en la misma dirección en los momentos difíciles de las duras rampas de los puertos o en la bonanza de una bajada más cómoda.

Los siete ciclistas (figuras 7a y 7b), como personas que son, aportan la parte del MIRADO que tienen asignado: el líder del equipo —el almirante jefe de Estado Mayor (AJEMA), con su cuartel general, y el Estado Mayor (EMA)—, dirigiendo y planeando la estrategia de la carrera; las piernas robustas de los más fuertes, dando potencia (la Flota); el apoyo de los que mantienen la bicicleta avituallan de alimento y soldada y seleccionan al equipo (JAL, JEPER, DAE); los que difunden y conservan el

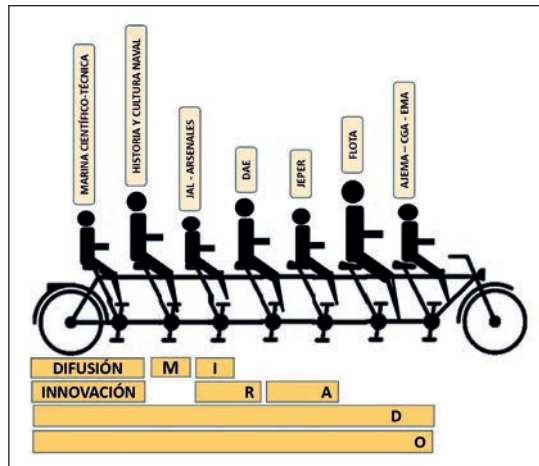


Figura 7a. El tándem de la Armada. (Elaboración propia)

pasado y el presente del equipo (Instituto de Historia y Cultura Naval), y los que trabajan en las mejoras tecnológicas y científicas de la bicicleta para que no se quede obsoleta (marina científica).

Cada ciclista tiene una constitución física diferente (peso, altura, composición muscular, etc.) y por ello cada uno adapta la altura y la distancia del manillar y del sillín a su propia forma de ser. Nunca sucederá que alguno de ellos se siente



Figura 7b. El tándem de la Armada.
(Elaboración propia)

en un lugar que no se adecúe a sus condiciones físicas y mentales... Cada uno en su sillín y nadie ocupa el lugar de otro... Todos se saben importantes, porque si uno no pedalea, la carrera no se gana. Y, además, la bicicleta dispone del apoyo de las nuevas tecnologías: el pulsómetro controlará el corazón de los ciclistas (las personas de la Armada) para ajustar la marcha y dará avisos cuando tengan que beber agua; un motorcito en la cadena les

ayudará a descansar; el mapa digital controlará la ruta, dejando que el jefe esté pendiente de otros asuntos; el control de hinchado automático de las ruedas restará trabajo a los de mantenimiento; el sistema de control de la tensión de la cadena —y tantos otros parámetros de la inteligencia artificial— automatizará el pedaleo para que los ciclistas se centren sólo en ganar la carrera, y el sillín automático, que se ajusta al tamaño y a la altura de cada uno, permitirá que todos sigan mirando hacia adelante, no al suelo. Pero ninguna de estas ayudas ha obligado a los ciclistas a cambiar su función ni les ha hecho pensar que deban modificar su organización.

Dando pedales a la vez, cada cual a su ritmo —con sus platos y piñones, con el sillín, los pedales, la gorra, el manillar... ajustados a su función, tamaño, constitución física, potencia, circunstancias del entorno—, la bici (la Armada) podrá ir cuesta arriba o cuesta abajo, con buenos o malos vientos, mejores o peores circunstancias y coyunturas, pero a la misma velocidad, en la misma dirección y con la misma misión.

Una montera, un panamá: el encaje del sombrero territorial

No parecería lógico que un montañés usara un sombrero de paja tropical o que un bosquimano de Namibia se colocara una montera. Chocaría bastante. ¿A quién le han preguntado qué hace un marino en Madrid? A mí sí, y no siempre he contestado como debiera. Por eso no voy a cuestionar la decisión de Felipe II de ubicar la capital allí sin que con ello asuma que no haya vida fuera de ella; y más hoy, con lo que nos permite el mundo digital, al que sólo le falta que crucemos el límite físico de la pantalla para darnos la mano con el que ya estamos digitalmente reunidos. El triste episodio del COVID nos lo puso en la cara.

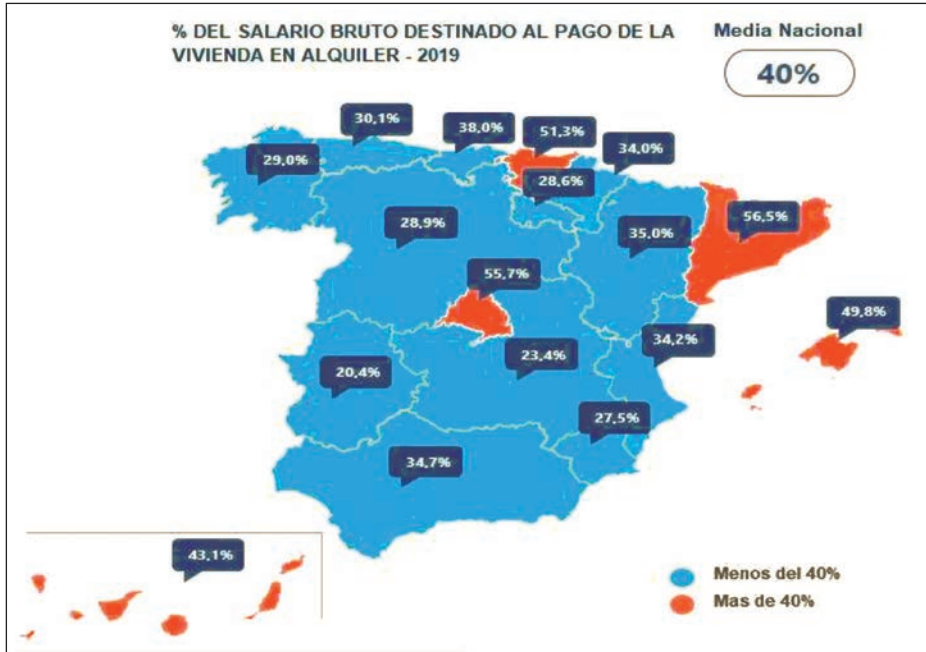


Figura 8. Gastos en vivienda. (Fuente: www.eleconomista.es)

La Armada cuenta en Madrid, aproximadamente, con unas 2.600 personas, entre su estructura orgánica y los que están destinados en el Órgano Central o en el Estado Mayor de la Defensa (EMAD). Además de otros factores socio-culturales —especialmente desde que la gestión de las viviendas militares pasó al actual Instituto de Vivienda, Infraestructura y Equipamiento de la Defensa (INVIED) y empezaron a enajenarse—, el esquema de la vida familiar de un miembro de la Armada en Madrid ha cambiado radicalmente. Si la preocupación de la vivienda, el colegio y los suministros estaban parcialmente resueltos, en las últimas décadas el escaso aumento de los sueldos no ha mantenido el poder adquisitivo frente a la subida del precio de la vivienda y de la vida. No descubro nada nuevo; los datos son claros y objetivos: el crecimiento en el precio medio del alquiler en Madrid en la última década ha sido de cerca del 70 por 100, y durante 2024 el aumento de este valor estará entre un 6 y un 10 por 100. Respecto a los precios de compra, la previsión es que suban este año entre un 3 y un 5 por 100 (20). Aunque Madrid no es un caso único —el precio del metro

(20) Datos extraídos de <https://www.idealista.com/sala-de-prensa/informes-precio-vivien-da/alquiler/madrid-comunidad/madrid-provincia/madrid/>, de <https://www.eleconomista.es/vi->

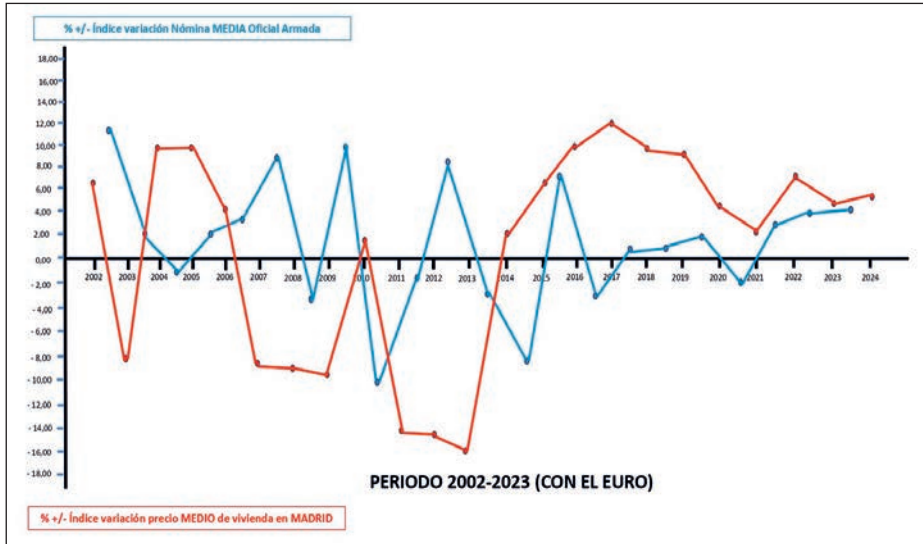


Figura 9. Vivienda vs. sueldos. (Elaboración propia)

cuadrado de la vivienda en alquiler ha crecido un 45 por 100, mientras que los sueldos medios españoles apenas se han incrementado un 3,4 por 100 desde 2015 (21) —, sí es de los más críticos: los madrileños tienen que destinar el 55,7 por 100 de su salario bruto mensual al pago del alquiler (figura 8) (22). Además, un somero análisis de la evolución del índice de los precios de la vivienda y de las nóminas refleja que, además de seguir un ciclo similar pero desplazado en el tiempo, en tiempos de crisis nuestro poder adquisitivo sube o se mantiene, pero en épocas de bonanza —que son las que un país desea— salimos perdiendo (figura 9).

Y es cierto que la Armada ha hecho un gran esfuerzo en dotar a Madrid de residencias logísticas. El aumento de las solicitudes de este tipo de alojamiento se debe, principalmente, al incremento de personas que se acogen a las medidas de conciliación familiar y que, destinadas en la capital, mantienen su residencia familiar fuera de su lugar de trabajo. Desde hace una década esta situación no deja de acentuarse. De las aproximadamente 1.200 camas disponibles entre residencias orgánicas, logísticas y de descanso, el porcentaje

vivienda-inmobiliario/noticias/12599742/12/23/que-pasara-en-2024-con-la-vivienda-en-madrid-esto-dicen-los-expertos-sobre-los-precios-y-las-compraventas.html y de <https://housfy.com/blog/tendencias-y-proyecciones-del-precio-de-alquiler-en-madrid-para-2024/>.

(21) Estudio de la relación de salarios y vivienda en alquiler en 2019, de Fotocasa e Infojobs.

(22) Ídem.

dedicado a funciones de residencias logísticas aumenta año a año sin que se prevea un cambio en la evolución y en el futuro escenario, que no es otro que tener destino en Madrid en una Armada de conciliadores. ¿Será esto sostenible?

Por otra parte, las *Líneas Generales de la Armada* dejan mensajes muy claros respecto a nuestra costa, al sostenimiento de la Armada (que no sólo afecta al material, sino también a las personas), a la calidad de vida, a la movilidad, a la huella logística, que debería construirse a la medida de las personas —litoral— y no que éstas tengan que adecuarse a la «base inteligente» (23). ¿Estamos forzados a ponernos un sombrero que no nos entra y que además deforma nuestra cabeza? ¿No sería más lógico adaptarnos a nuestro medio, que está en la proximidad de la mar, y no tener que acoplarnos a otro que nos constriñe la vida?

«Málaga» ha pasado el fin de semana en Madrid con la excusa de asistir a un concierto.

—¿Cómo te ha ido? —se interesa don José—. No habrás dormido mucho.

—Lo de dormir es lo de menos, don José —responde—. Lo peor ha sido la cartera. ¡Cómo está la capital!

—Y que lo digas —interrumpe el teniente de navío Gargollo—. Acabo de hablar con mi hermano. Está acabando el Curso de Estado Mayor en Madrid y parece que tiene todas las papeletas para quedarse destinado en el EMA. No sabe qué hacer. Tiene tres niños y su mujer trabaja en un bufete en Jerez. Han estado buscando un piso de alquiler y, haciendo sus números, tendrían que irse a vivir fuera, a kilómetros del centro; ella, dejar el trabajo; los niños, cada uno en un colegio, porque no han conseguido reunirlos en el mismo y el Colegio de Huérfanos de la Armada está en la otra punta.

—¿Y qué va a hacer?

—Probablemente se vaya solo. Un «Rodríguez» más.

(23) *Líneas Generales de la Armada*: «... los intereses marítimos de España se han ampliado y alejado... Esta realidad internacional no puede hacernos desviar nuestra atención de los espacios marítimos más próximos, nuestro ámbito regional, donde nuestra presencia e influencia se deben sentir prioritariamente... y que una Armada decisiva y relevante tiene que ser sostenible a medio y largo plazo... mejorar su calidad de vida y condiciones de trabajo y conocer sus necesidades y las de sus familias... Trataremos de alinear nuestro modo de trabajo con las necesidades derivadas de la movilidad geográfica, la conciliación familiar... sin olvidar que somos una organización orientada a la misión... y que el sentido de misión debe prevalecer... Revisaremos nuestra huella logística para flexibilizar la rigidez estructural de la organización... iniciaremos el camino hacia “bases inteligentes” y sistemas de gestión logística integral».

Un casco, un protector NBQ: el encaje del sombrero educativo, científico y tecnológico

No podemos negar la necesidad de convivir con la transformación digital y las nuevas tecnologías que ya están aquí. Pero, ¿qué es la transformación digital? ¿Qué pretende? Me resulta difícil hacer un símil con avances tecnológicos pretéritos de los que ya se ha hablado: el fuego, la rueda, la vela, la moneda, la imprenta y tantos otros. Intuitivamente suena a facilitar, automatizar, posibilidad de trabajar a distancia desde casa; suena a mucha información, a cómo se guarda, organiza y gestiona, a cambio de mentalidad. ¿Es tan fácil a corto plazo? ¿Cuánto tiempo hace falta para que la mente del hombre se aclimate? ¿No habrá que adaptar la transformación digital a las necesidades del hombre concreto, al hombre de la Armada, a la forma de su cabeza?

No hace tanto que hemos comprobado las posibilidades de estas nuevas tecnologías. Durante los meses más duros de la pandemia de COVID-19, cuando el aislamiento y la separación física nos fueron impuestas, estas herramientas, que atisbaban los brotes de un futuro digital, permitieron la conexión, la comunicación y la conversación. Pero, por otro lado, las pantallas, los móviles, el wasap y tantas aplicaciones más, ¿qué están provocando? La juventud lee cada vez menos, maneja menos vocabulario, se comunica telegráficamente, le cuesta escribir con un repertorio amplio de palabras y, por tanto, tiene dificultades para expresar ideas. Los colegios y las universidades, expertos en educación y en psicología, ya están empezando a plantearse este problema y a dar vuelta atrás, a volver al libro y al bolígrafo (24). Y esto no es porque estas herramientas sean malas en sí, sino que se han incorporado al mundo educativo demasiado deprisa y éste no ha sabido cómo adaptarlas a la infancia, a la adolescencia y a la juventud: se han moldeado las mentes para adaptarse a su funcionamiento, y no al revés.

Lo preocupante no está ya tanto en el número de máquinas, sistemas, aplicaciones, contraseñas, claves y usuarios que debemos emplear diariamente a todos los niveles, sino en el propio contenido y en la cantidad de documentación que se recibe que, como una asíntota que tiende a infinito, nos llevan a la saturación, a enfocarnos en lo superficial e inmediato y a no levantar la vista hacia lo que tenemos más allá. Lo preocupante es establecer una herramienta cerrada, y teóricamente automática, que ahorre trabajo, que lo que realmente hace es

(24) Informe PIRLS 2021 (*Progress in International Reading Literacy Study*) dirigido por la Universidad de Boston. Refleja que realizar actividades de aprendizaje en el hogar previas a la escuela era una de las variables que más incrementa la competencia de comprensión lectora. «Los niños y niñas que leen en casa con sus padres llevan medio curso de ventaja respecto a los que no lo hacen. Las pantallas en Primaria deberían ser erradicadas. Sólo a través de una escuela fuerte analógica, cultural y humanística podemos aspirar luego a una utilización provechosa y ética de la tecnología educativa».

desviar el tiempo y la mente a acciones metódicas, de bajo nivel, repetitivas y mecánicas, que impiden que las personas se detengan, miren el panorama que les rodea, piensen sosegadamente y decidan. Lo alarmante es que las nuevas tecnologías puedan asemejarse a un enorme disolvente en el que cada vez estemos más diluidos. Nosotros, los humanos, los que supuestamente deberíamos coger la sartén por el mango y construir un mundo a nuestra medida, muy al contrario parece que nos hemos empeñado en constituirnos en el soluto que se ofrece a caer sin control aparente en el recipiente de la tecnología para, cada vez más, reducir su concentración en esta «solución tecnológica».

El teniente de navío Gargollo ha salido a cubierta para despejarse. Está saturado y acaba de recibir una reprimenda. Allí se encuentra con don José.

— Buenas tardes, mi oficial. ¿Un descanso?

— Uno de esos días malos en los que no paro de pelearme con la informática —se sincera con don José—. Se ha ido la red, la conexión es intermitente y tenemos un problema con las claves. Cuando ha vuelto, el SIMENDEF (25) no ha parado de escupir, también mil correos de la NSWAN y del SMN (26). Y lo peor es que, con toda la razón, el comandante me ha chorreado... como se lo digo. Con todo esto, no he tenido tiempo de prepararme el ejercicio, no me he repasado el procedimiento y ha resultado un desastre.

— ¿Y...?

— Y cuando me ha pedido explicaciones, le he contestado que no me sabía el procedimiento, pero que le podía preparar un PowerPoint magnífico. Me merezco la bronca y aún más.

— Pues yo estoy igual, mi oficial. No acabo de aclararme con todas estas aplicaciones... que si SIDAÉ, que si un SIGMA, que si el SISTRAM (27)... No me entran en la cabeza.

No dejamos de hablar de ello. Aumentan las aplicaciones, las pantallas, los usuarios, las contraseñas, los formatos, los entregables, la periodicidad de los informes, los datos, las horas frente a la máquina (no junto a los hombres), la preocupación por si me caduca la contraseña... Es como atarse con una soga a la pata de una silla inmóvil que sólo deja ver la vida desde la pantalla del ordenador. Necesitamos el sombrero, pero no hemos escogido el adecuado.

(25) Sistema de registro, mensajería y gestión documental del Centro de Sistemas y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones del Ministerio de Defensa.

(26) NSWAN: *NATO Secret WAN*. SMN: red del Sistema de Mando Naval.

(27) SIDAÉ: Sistema Informático de Dirección y Administración Económica. SIGMA: comprende las actuaciones necesarias para la obtención, recepción, almacenamiento, distribución y contabilidad del material de la Armada. SISTRAM: Sistema de Tramitación Electrónica.

En cierto modo, algo similar sucede con los asuntos educativos —sin entrar en detalles—, pues de lo que se trata es de ponerle al alumno un sombrero educativo y de conocimientos que se adecúe a la forma de vida que va a tener; esto es, a las verdaderas necesidades formativas de un marino de guerra en lo profesional, en lo científico y en humanidades, y no al revés, con criterios externos innecesarios. Si importante es la materia que se imparte, más lo es la persona y su función. Por tanto, lo primero ha de adaptarse a lo segundo: «... el predominio del discurso del Estado del bienestar comenzó a decaer en favor del concepto de calidad de vida... Desde luego, se detectan los límites del acercamiento cuantitativo a la realidad social y se empieza a poner en primer término el enfoque cualitativo... Pero pocos son los que aciertan a distinguir entre sociedad de la información y sociedad del conocimiento... porque se puede incurrir en el error categorial de pensar que la clave de la nueva configuración social estriba en que si antes se intercambiaban mercancías, ahora se comercia con noticias y datos... De ahí que resulte desalentadora la afirmación, con la que uno se tropieza de golpe al ver el documento de la Ley de la Calidad de la Educación, según la cual el conocimiento y la educación que lo transmite es un artículo de primera necesidad. ¡Un artículo! La gran oportunidad perdida en este texto es haber puesto en primer término a la persona que educa, en lugar de cosificar la educación misma...» (28).

Un bicornio, una teresiana: el encaje del sombrero cultural, humano y social

¿Qué es cultura? ¿A qué llamamos cultura de defensa? Casi todo lo denotamos así, cultura, y al pasarlo de la parte al todo le hemos hecho perder algo de su verdadero significado. Se asemeja a la forma que tenemos de conmemorar el día de un colectivo determinado: celebrarlo un día para olvidarlo al siguiente por el mero hecho de que no nace de un verdadero vínculo afectivo (29). Como argumentaba Alejandro Llano:

(28) LLANO CIFUENTES, Alejandro: «¿Qué es la calidad de educación?» *Alfa y Omega*, 11 de noviembre 2002. (Alejandro Llano fue rector de la Universidad de Navarra (1991-1996) y obtuvo la Cátedra de Metafísica de la Universidad Autónoma de Madrid).

(29) «... este sentimiento de desarraigo convierte a toda institución u obra colectiva del régimen uniformista en fingimiento externo... Piénsese en cualquier acto determinado por una fecha reglamentaria: el día de la Raza, el día del Libro, el acto del Dos de Mayo... De cuantos en ellos participan, unos asisten por obligación, otros por conveniencia personal, algunos por vanidad, muchos por curiosidad o casualidad, quizás ninguno por impulso cordial hacia el fin o contenido del acto. Por el solo hecho de haberse convertido en actos oficiales, la vida interna, la sincera adhesión personal, ha huido de tales solemnidades». GAMBRA CIUDAD, Rafael. *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, p. 60. Ediciones Rialp. Madrid, 1954.

«Lo que no me agrada en modo alguno es la exaltación de la cultura del esfuerzo, y casi me sonroja que se hable de la cultura de la evaluación o cultura de la recuperación. Una vez pasé unas horas por un pueblo en el que, a falta de algo mejor, decían los paisanos que allí había mucha cultura del queso: probablemente se aburrían y veían mucho la televisión, con el consiguiente deterioro lingüístico... Y que las Humanidades son algo más que una serie de asignaturas. La formación humanística apunta a esa primacía de las personas sobre las cosas, del espíritu sobre la materia y de la ética sobre la técnica que debería presidir una reforma de esta envergadura» (30).

Al «Málaga» le gusta cocinar. Es una de sus aficiones y a veces ensaya algún plato a bordo para deleite de sus compañeros.

—Me encanta que se «promosione» la cultura culinaria. «Master ché» ha «tenío» un gran «papé» cultural en ello.

—Llaman cultura a cualquier cosa —interviene don José—. Adoro el románico y me duele que lo equiparen a un simple plato. Ya todo es cultura, hasta la incultura: cultura gastronómica, ecológica, cibernética, matemática, turística, deportiva, de la moda, de defensa. Todo lo metemos en el mismo saco. Yo pensaba que cultura era algo más espiritual, algo más unido a ciertos valores... Debo de estar haciéndome viejo.

Sí, don José no va mal encaminado porque cultura no es otra cosa que «el cuidado o cultivo del espíritu, la adquisición de cualidades intelectuales y éticas... la aproximación a una vida lograda...» (31).

¿Y la cultura de defensa? ¿Qué es defensa? ¿Será la lucha por proteger algo que se quiere o se necesita, por conservar una forma de vida, unos valores, un terruño material que está en peligro? ¿Qué hay más humano que defender todo eso? (32). Antes lo llamábamos patriotismo, pues es éste un sentimiento natural, profundamente arraigado en el espíritu humano, que brota del precepto de honrar y amar a los padres. Es también una consecución del mandamiento de amar al prójimo, a los semejantes que nos rodean, próximos (33); un sentimiento de sentirse en comunión con los demás —opuesto al individualismo—, que nos hace vivir unos valores y una tradición colectiva.

(30) LLANO CIFUENTES, Alejandro: *op. cit.*

(31) Ídem.

(32) «El verdadero soldado no lucha porque odia lo que tiene delante, sino porque ama lo que tiene detrás». CHESTERTON, G. K.: *Ortodoxia (IX) La autoridad y el aventurero*. Editorial Alta Fulla. Barcelona, 2007, p. 82.

(33) «No puede amar a su nación quien no ama a su país nativo y comienza a afirmar este amor como base para un patriotismo más amplio.» MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, núm. 3, 1919, p 115.

Brota de las fuentes de la familia y se extiende afectivamente (34), no dogmáticamente o como una asignatura más.

—No le quito la «rasón», don José; que yo estoy aquí porque soy «español», y eso es lo «má» grande. Bueno, claro que prefiero la sierra a otros sitios, pero eso no quita.

—Pero, dime, ¿tú por qué elegiste la Armada? ¿Por qué dejaste el negocio familiar? —pregunta el teniente de navío Gargollo.

—Porque esto me gusta, que es «vocación», mi oficial. Hombre, que algo de aventura y sueldo no vienen mal, pero yo ya tenía solucionada mi vida allí; que yo era casi el jefe, y mire dónde estoy.

—O sea, que tú estás aquí voluntariamente, por vocación y para servir a los españoles —prosigue don José.

—Claro que sí —responde «Málaga»—. Y eso lo he «mamao» desde mi casa, que no se crea que lo que me han «inculcao» en la escuela yo ya no lo sabía; que el amor a la patria no es sólo de los militares, sino de cualquier español bien nacido; que lealtad, honor, valor y el deber vienen de la cuna.

—Y entonces, ¿qué tienes tú que no tenga otro? —profundiza don José.

—Que soy «profesioná», con todo lo que significa. Lo que le he dicho «ante»: soy voluntario, esto es «vocasioná» y vida de «servisio». ¿Y cuál es la «diferencia»? Pues la «disponibilidadá», que estoy disponible «pa» «tó» cuando sea. Que otros dicen que son profesionales y vienen aquí a ocupar un puesto de trabajo como otro cualquiera; y así «estamo», don José, con tanta enfermedad y tanto rebaje, y a tan pocas guardias. ¿O no? ¿«Usté», qué sombrero quiere ponerse: el «profesioná» o el «vocasioná»? ¿A qué «llamamo» ser un «profesioná»? Aquí, la mayoría no mira el horario, que tener horario en el barco «parese» que «seamo» una «ofisina» de «Madrí». Y usted, don José, que sabe tanto de historia, ¿qué hacía don Álvaro de Bazán? Fíjate tú. Allí que estaba en sus tierras de La Mancha, y cuando había algún problema el rey le llamaba: «Don Álvaro, que hay que combatir al inglés», y don Álvaro dejaba los cultivos y allá que se embarcaba.

—¿Y tú, qué quieres? ¿Seguir con tu ganado y que te llamemos para ir a Somalia? —pregunta el teniente de navío Gargollo.

—No estaría mal, que con este mundo digital yo trabajo igual aquí que en mi casa, en «Madrí», en Rota o en Málaga. Que habría que adaptar el horario, la tecnología, estas nuevas herramientas, a la forma de ser de un marino, y no al revés... ¡que podemos combinar a don Álvaro de Bazán con la transformación digital!

(34) «El corazón humano, al entrar en la corriente de la vida, va formando en torno a sí círculos concéntricos semejantes a los que produce la piedra que cae sobre la superficie de un estanque; el más cercano es el más fuerte, y el más lejano, el más débil. Este es el fundamento psicológico del patriotismo». VÁZQUEZ DE MELLA, Juan: «La Iglesia independiente del Estado ateo». *Obras completas*, p. 330.

Tradición y progreso. Dos palabras sobre las que siempre ha habido controversia cuando se unen. Y no debería haberla, pues no existe la una sin la otra. Decía Chesterton:

«El hombre moderno ya no tiene presentes los recuerdos de su bisabuelo, sino que se dedica a escribir una detallada y documentada biografía de su biznieto. En lugar de temblar ante los espectros de la muerte, nos estremecemos abyectamente bajo la sombra del bebé nonato... Y el resultado de esta moderna actitud es realmente el siguiente: los hombres inventan nuevos ideales porque no se atreven a poner en práctica viejos ideales. Miran hacia delante con entusiasmo porque les da miedo mirar hacia atrás...» (35).

Por eso no hay tradición sin progreso ni progreso sin tradición. La tradición es el obrar de los hombres y, en consecuencia, pende de cualquier acción humana en la que transmitimos e insertamos nuestra aportación personal. Progreso es naturalmente cambiar y moralmente mejorar algo, o sea, actuar para bien en ese algo que es la tradición recibida. Faltando la materia a reformar, el progreso es imposible. Asimismo, la tradición, como masa inmutable, es algo muerto, una arqueología petrificada, un bloque inútil. Si los hombres no transmitieran la tradición recibida adosándole su personal impronta, ésta sería un cadáver. Como apuntaba Chesterton:

«En el mundo moderno nos enfrentamos sobre todo con el extraordinario espectáculo de la gente que vuelve la mirada hacia nuevos ideales porque no han probado los antiguos... Los hombres no se han cansado del cristianismo; nunca han encontrado cristianismo suficiente como para cansarse de él. Los hombres nunca se han hartado de la justicia política; se han hartado de esperarla...» (36).

Cómo encajamos el sombrero

Con ese mensaje de adaptar el sombrero a la cabeza, pensemos en las futuras generaciones, no en lo inmediato, sino en «la larga edad de la Armada», que seguirá cumpliendo su misión más allá de nuestro horizonte temporal. Para los cometidos principales y las funciones derivadas que se vayan añadiendo, se necesitará una organización práctica que se adecúe a ellas; pero, independientemente de esto, hay un escenario en el que siempre vivirá y se moverá, que es el de la sociedad donde reside (¿cómo vivir?), a la que sirve (¿cómo servir?) y de la que se nutre (¿cómo nutrirse de ella?).

(35) CHESTERTON, G. K. (2008): *op. cit.*, pp. 25-26.

(36) *Ibidem*, p. 43.

«... Esos hombres ciertamente están próximos al desequilibrio. Su incesante investigar en el cerebro propio y en el ajeno es oficio peligroso. Siempre es peligroso para la mente penetrar la mente. Una persona espiritual preguntó por qué decíamos “loco como un sombrerero”. Una persona más espiritual, podría haber respondido que el sombrerero es loco porque debe tomar las medidas de la cabeza humana...» (37).

La sociedad ha cambiado y lo seguirá haciendo, lo cual, en lo que afecta a las personas de la Armada, lleva a hacerse muchas preguntas. Algunas ya se han planteado: ¿podrá un miembro de la Armada comprar o alquilar siquiera un piso dentro de 15 años? ¿Deberá asumir que será un conciliador perpetuo? Con la incorporación cada vez mayor de la mujer al mercado laboral, ¿podrán las familias moverse unidas con los frecuentes cambios de localidad? ¿Será éste el factor principal que nos lleve, o nos esté llevando, a una nueva forma de vida a las familias en la Armada? ¿Es todo esto soportable? ¿Afectará a la Armada hasta límites poco asumibles? ¿Será viable y eficiente? ¿Cómo usar las nuevas tecnologías para paliar este nuevo escenario? ¿Hay vuelta atrás?

«Hay una metáfora que gusta mucho a los modernos; siempre están diciendo: “No puedes hacer que el reloj marche hacia atrás”. La respuesta simple y obvia es: “Se puede”. Un reloj, como es una pieza de construcción humana, puede volver a ponerse mediante un dedo humano en cualquier cifra u hora. Del mismo modo, la sociedad, al ser una pieza de construcción humana, puede volver a recomponerse según cualquier plan que haya existido con anterioridad...» (38).

Pero tampoco podemos tener el objetivo de estar cambiando continuamente. El cambio por el cambio en sí mismo se convertiría en un problema (39). La Armada podrá dedicarse —como ya lo hizo contra los piratas ingleses al abordaje, al cañón, etc.— a la guerra convencional de hoy, a la asimétrica, a la híbrida, contra la piratería en el Índico, contra la inmigración ilegal, contra las actividades ilícitas en la mar... pero siempre en nuestro escenario propio: próximos a la mar, en la mar y desde la mar; es decir, con nuestro propio sombrero.

(37) CHESTERTON, G. K. (2007): «El maniático». *Ortodoxia*. Editorial Alta Fulla. Barcelona, pp. 11.

(38) CHESTERTON, G. K. (2008): *op. cit.*, p. 32.

(39) «Se habían olvidado de que en el mundo moderno existe, quizás por vez primera en la historia, una clase de gente cuyo interés consiste no en que las cosas sucedan bien o mal, próspera o adversamente, en provecho de este partido o en provecho de aquel otro, sino que consiste simplemente en que ocurran cosas». CHESTERTON, G. K. (1958): *La esfera y la cruz*. Editorial Espasa-Calpe. Madrid, p. 39.

Conclusiones

No son estas palabras sombrías, sino bonancibles y de oportunidad (40), porque se trata de avanzar acompasadamente (41); avanzar sabiendo acomodar todos los cambios de forma práctica al hombre concreto, al hombre de la Armada. Si no ajustamos, entre otras cosas, la transformación digital a nuestro propio tamaño, al entorno, al tiempo interior, corremos el riesgo de que aplaste nuestro cerebro. Los antiguos filósofos idealistas quisieron adaptar los ciudadanos a la ciudad, y se equivocaron (42).

En medio de la maniobra de petróleo, con viento fresco y fuerte marejada, don José recuerda cuando era cabo de la fragata *Baleares* y participaba en un aprovisionamiento con un buque inglés. Recuerda que la boina no se le acoplaba bien a la cabeza, como a muchos otros, que estaban más pendientes de no perderla que de la maniobra en sí; y así llegaban los accidentes y, al final, la boina salió volando. Hoy, todos tienen la misma uniformidad, llevan casco o gorra, de la talla que corresponde, como debe ser, en una mezcla de tradición y progreso adaptada al medio en el que trabajan y a los recursos técnicos... porque son el viento y la mar quienes mandan.

Acomodemos la Armada a una vida naval concreta, y no al revés, como ya Chesterton nos avisaba al afirmar que «el problema del hombre moderno es que quiere acoplar su cabeza al sombrero en lugar de adaptar el sombrero a la cabeza».

* * *

(40) «He llamado a este libro *Lo que está mal en el mundo* y el resultado del título puede entenderse fácil y claramente. Lo que está mal es que no nos preguntamos qué está bien.» CHESTERTON, G. K. (2008): *op. cit.*, p. 10.

(41) *Líneas Generales de la Armada*: «...El principal objetivo en un proceso de cambio, como el que afrontamos, es conseguir que las personas, los medios y la organización avancen de manera acompasada, pues es lo que proporciona sinergias y acelera la transformación».

(42) «Platón anticipó, en cierto sentido, el realismo católico, como lo ataca el nominalismo herético, insistiendo en que las ideas son realidades; que las ideas existen, lo mismo que existen los hombres. A veces, sin embargo, Platón parecía imaginar que existían las ideas por el hecho de no existir los hombres, o que los hombres no merecerían gran consideración allí donde entran en conflicto con las ideas. Tenía algo del sentimiento social que llamamos fabiano, en su ideal de adecuar el ciudadano a la ciudad, como una cabeza imaginaria se ajusta a un sombrero ideal». CHESTERTON, G. K. (2006): *El hombre eterno*. Ediciones Cristiandad. Madrid, p. 149.

Amanece sobre un dron *Scan Eagle* en la cubierta de la fragata *Canarias* (F-86).
(Foto: Federico Supervielle Bergés)

